

---

## **Sentido, Semántica y Diferenciación. Las clasificaciones sociales en la Teoría de Niklas Luhmann**

Mesa 59: Las formas de clasificar (nos): clasificaciones sociales y dominación desde/sobre el “Sur” y el “Norte”

Mariano Sasín (UBA/USAL)

### **Resumen**

La teoría de Luhmann observa la sociedad como el conjunto de todas las comunicaciones existentes. Las condiciones internas para su existencia son el sentido, como el medio que hace posible las comunicaciones, y las estructuras semánticas y de diferenciación que organizan los enlaces entre ellas. Las comunicaciones se producen en el medio del sentido refiriendo a temas organizados en semánticas. Toda comunicación actualiza el sentido, produciéndolo y reproduciéndolo. El sentido se condensa, a su vez, en diversas semánticas históricas que en cada contexto pueden ampliarse o transformarse. Los contextos están dados por las formas de la diferenciación social y sus cambios históricos se reconocen por el predominio de alguna en cada caso: segmentaria, estratificada o funcional. Pero también pueden identificarse cambios parciales en los contextos, los cuales transforman las semánticas existentes o producen formas nuevas a partir de las precedentes. En la teoría de Luhmann la semántica constituye tanto el contenido de las comunicaciones (y, por lo tanto, el contenido de la sociedad) como la forma en la que la sociedad observa al mundo y a sí misma como parte de ese mundo. Mediante una serie de conceptos específicos (sociedad, comunidad, individuo, sujeto, estado, emancipación, posmodernidad, etc.) la sociedad ha desarrollado semánticas sobre sí misma y sobre sus cambios. En esta perspectiva, las clasificaciones sociales son formas semánticas mediante las que la sociedad se describe como orden. Pero, a su vez, toda semántica traza una distinción y es, entonces, una forma de clasificación. El objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre la articulación entre el sentido, las semánticas y las formas de diferenciación social en la construcción de las clasificaciones sociales, todo esto en el marco de una indagación de más largo alcance sobre la forma de la construcción de la autodescripción sociológica de las sociedades latinoamericanas.

---

**Palabras clave: sentido – semántica – diferenciación – clasificaciones sociales**

## **1. Introducción**

Las reflexiones pioneras de Durkheim acerca de las clasificaciones sociales poseen la virtud de desarrollar no solo una teoría de los esquemas de organización de la realidad sino también una teoría del conocimiento de la realidad que incluye a esos esquemas. Su reformulación en manos de Bourdieu, incorporando la perspectiva alemana que va de Marx a Mannheim, convoca tanto a una mirada sobre la función de las clasificaciones en la dominación simbólica como sobre la organización global de los sistemas de clasificación a partir de la estructuración compleja de los habitus y los campos en el espacio social.

En ambos autores se arriba a la conclusión de que los esquemas clasificatorios que organizan las descripciones que las sociedades hacen de sí mismas y de su entorno (y que serán definitorios como orientadores de las prácticas de inclusión y exclusión) reproducen, reflejan, son producto de y responden a la estructura de las sociedades que los elaboran y a las posiciones en ellas de los individuos que los utilizan y así reproducen. En líneas generales, se puede afirmar que esta conclusión forma parte del sentido común sociológico acerca de las clasificaciones sociales.

En la obra de Niklas Luhmann, estas apreciaciones se nuclean en torno al concepto de *semántica*. La semántica es, para Luhmann, el repertorio de temas, conceptos e ideas que conforman la memoria de una sociedad. Con su caracterización como memoria el autor afirma que se trata de todas aquellas comunicaciones que condensan y generalizan sentidos con una especial capacidad de reutilización. Pero esta afirmación solo se comprende plenamente en el marco de una teoría sociológica que describe a la sociedad como compuesta exclusivamente de comunicaciones y a las comunicaciones como operaciones de selección de temas y formas de expresión que se encadenan autónoma y recursivamente (autopoiesis).<sup>1</sup>

## **2. Semántica, sentido, comunicación y diferenciación**

En la definición del concepto de semántica se articulan una serie de nociones centrales dentro de la teoría del autor alemán. Por un lado, la semántica es una condensación de

---

<sup>1</sup>Utilizo esta distinción para simplificar, en esta exposición, el modo en que Luhmann define a la comunicación: como la síntesis de una triple distinción entre participación (*Mitteilung*), información y comprensión (*Verstehen*).

sentido. El sentido está compuesto por el amplio horizonte de posibilidades de pensamiento y comunicación el cual establece los límites de la sociedad y, a su vez, se expande con ella.<sup>2</sup> Toda comunicación, es decir, toda operación social recurre, entonces, al medio del sentido, en la medida en que actualiza una de esas posibilidades y deja en estado latente a las demás.<sup>3</sup> Las semánticas son ciertas generalizaciones de sentido que adquieren especial importancia en las comunicaciones en la medida en que se presentan despegadas de situaciones concretas. Pueden así ser recurrentemente actualizadas y reutilizadas, convirtiéndose en una fuente abundante de temas de comunicación. Especial importancia tienen aquí las semánticas de autodescripción, es decir, aquellas con las que la sociedad pretende dar cuenta de sí misma mediante la elaboración de textos.<sup>4</sup>

Estas semánticas de autodescripción han adoptado distintas formas de reflexionar la identidad de la sociedad para representar comunicativamente la diferencia operativa entre sistema y entorno que la constituye. Esta diferencia tiene su punto de partida en la propia emergencia de la sociedad como sistema clausurado de comunicaciones que incluye todo lo que es comunicación, pero solo lo que es comunicación. El resto de los eventos y fenómenos del mundo pertenece a su entorno, incluyendo a los seres humanos en tanto sistemas psíquicos acoplados a sistemas orgánicos. La sociedad, entonces, se constituye para Luhmann con una diferencia, lo que es comunicación a diferencia de lo que no lo es, y expresa comunicativamente esa diferencia ya que solo así puede representarse. Ahora bien, esta diferencia se ha expresado comunicativamente con las semánticas disponibles en cada momento histórico condicionado por las estructuras de diferenciación social que en cada caso organizan la comunicación.

Si la sociedad es el resultado de una diferencia, (entre sistema y entorno), ha desarrollado formas propias de organizar sus procesos internos mediante el continuo replicar de esa diferencia a su interior. Como afirmé más arriba, para Luhmann la diferencia entre sistema y entorno es la diferencia entre comunicación y no comunicación. La sociedad existe del lado

---

<sup>2</sup>El sentido a su vez se expande en tres dimensiones, dependiendo de las referencias que organicen la comunicación. Si la referencia es la distinción entre esto y lo otro, se trata de la dimensión objetual del sentido, si se expresa en términos de la diferencia entre antes y después, la comunicación se sitúa en la dimensión temporal del sentido y si se orienta por alter y ego, la dimensión es la social. En esta exposición haré una utilización general del sentido, a fines de simplificar la argumentación.

<sup>3</sup>El sentido es, para Luhmann, un medio de acoplamientos laxos de elementos (posibilidades en estado latente) en el que surgen formas constituidas por acoplamientos más estrictos o firmes de esos mismos elementos (las selecciones específicamente realizadas que conforman el tema de las comunicaciones).

<sup>4</sup>Luhmann (2006: 687) aclara que se trata, en todo caso, de “construcciones imaginarias de la unidad del sistema”. Estas construcciones son autoobservaciones y, cuando se asientan por escrito, autodescripciones.

de la comunicación, como producción recursiva y autopoietica de comunicaciones que se enlazan a otras comunicaciones. El sistema se reproduce así a cada paso y en cada evento. Cada comunicación es una selección de tema y forma de expresión que debe ser comprendida como tal y aceptada para que su enlace con la operación subsiguiente sea posible y la comunicación tenga éxito.<sup>5</sup> Cada selección está, a su vez, acoplada estructuralmente a eventos (pensamientos, decisiones) que ocurren en el entorno (la conciencia de los sistemas psíquicos, las percepciones de los sistemas biológicos de los seres humanos).<sup>6</sup> Toda esta serie de condiciones que se tienen que cumplir para que la comunicación se lleve a cabo, y que en cualquier caso podrían ocurrir de otra manera, tornan al evento comunicativo un acontecimiento altamente improbable. La sociedad podría no haber ocurrido nunca, pero, si existe, es porque ha logrado, en el transcurso de su evolución, desarrollar condiciones estructurales (limitantes de posibilidades) que garanticen o al menos incrementen la probabilidad de emergencia del fenómeno comunicativo.

Esto ha ocurrido por dos vías que se pueden describir en paralelo pero que, sin embargo, están profundamente imbricadas: las estructuras semánticas y las estructuras de la diferenciación social.

Las estructuras de los sistemas sociales son siempre, para Luhmann, estructuras de expectativas que limitan de modo reflexivo lo posible y lo esperable como tema y forma de la comunicación. La expectativa es expectativa de una expectativa, y funciona mediante recursiones y anticipaciones que actualizan secuencialmente predisposiciones determinadas de sentido. En su forma más general, las expectativas se presentan como formas diferenciadoras que delimitan ámbitos específicos de comunicaciones en función de criterios determinados, los cuales aceptan solo algunas comunicaciones y excluyen otras. Esta función reguladora y diferenciadora de las expectativas traza distinciones al interior de la sociedad replicando a su interior la diferencia entre sistema y entorno, y haciendo surgir tanto sistemas parciales como entornos internos.

---

<sup>5</sup>Por supuesto que la comunicación también puede enlazarse a partir del rechazo de la oferta de sentido que la comunicación porta, pero cada rechazo incrementa la improbabilidad de los enlaces futuros, mientras que la aceptación la disminuye. Las estructuras de expectativas que organizan el funcionamiento de los sistemas sociales tienen una función (como las estructuras de todo sistema) neguentrópica, y su evolución se orienta a la probabilidad de lo improbable, es decir a la regulación de la contingencia.

<sup>6</sup>Acoplamiento estructural quiere decir que existen condiciones estructurales en sistemas que son mutuamente entornos unos de otros, las cuales co-orientan los procesos autopoieticos de ambos en la dirección de incrementar la posibilidad de una reacción (*irritación*) simultánea pero autónoma a un mismo evento que cada uno procesa con operaciones propias.

Las formas de diferenciación que así han surgido en la historia han sido limitadas. Cuando la diferenciación de las comunicaciones ha seguido criterios de pertenencia étnica o territorial, la sociedad se ha diferenciado de forma segmentaria, constituyendo múltiples sistemas de similares características. Con el surgimiento de las ciudades y los sistemas políticos centralizados en la forma de imperios o economías palaciegas se da inicio a una organización jerárquica de las comunicaciones que las distingue entre aquellas correspondientes al centro y las pertenecientes a la periferia. En sociedades más complejas esta adopta la forma de una diferenciación por estratos sociales que clasifica a las comunicaciones por criterios de origen y perfección, asignando una posición privilegiada a las comunicaciones de la cúspide de la estratificación. En la sociedad moderna, los sistemas orientan su operación por criterios funcionales que asumen problemas parciales de la sociedad y utilizan códigos para distinguirlos y programas propios para resolverlos. La economía, el derecho, la política, la ciencia, etc., elaboran los criterios de su operación autopoietica de un modo acéntrico y heterárquico sin ninguna orientación hacia la operación del sistema global de la sociedad.

Las estructuras de la diferenciación social establecen, entonces, las condiciones de posibilidad de la evolución operativa de la sociedad. Pero son las estructuras semánticas las que definen las formas que esta produce para describir, en cada caso, esa operación y así observarse y dar cuenta de sí misma. Entre estas estructuras semánticas ocupan un lugar central las clasificaciones sociales.

### **3. Clasificaciones sociales**

Una paradoja característica de la perspectiva luhmanniana es la dualidad que adquiere, como evento, la comunicación.<sup>7</sup> En tanto reproducción autopoietica de selecciones autocondicionadas, la comunicación es una operación. Pero en tanto la comunicación posee la capacidad de comunicar sobre la comunicación misma (para corregir errores de interpretación, pedir más información, etc.), es también una observación. Puede observarse a sí misma, como forma de expresión (autorreferencia) u observar el tema de referencia que es, siempre, una información sobre su entorno (heterorreferencia). Pero al observar opera como comunicación, que solo comunicando puede observarse y queda abierta, entonces, a una nueva observación. Como operación es ciega en el momento que ocurre, pero puede ser descrita mediante una nueva operación que la observe.

---

<sup>7</sup>La paradoja de la unidad de lo diverso.

Esta dualidad marca también la diferencia y unidad entre las estructuras de la diferenciación de los sistemas y las estructuras semánticas.<sup>8</sup> Así como la evolución de las estructuras de diferenciación ha implicado el surgimiento y declive de diversos marcos regulatorios para la aceptación o el rechazo de las comunicaciones (y de las personas),<sup>9</sup> la evolución de las estructuras semánticas está asociada a las condiciones en las que se difunde, estabiliza, recuerda u olvida el sentido que se tematiza en esas comunicaciones. Las semánticas atraviesan entonces procesos históricos de transformación que están indisolublemente ligados a los cambios en las formas de diferenciación pero que no los replican exactamente, ya que son tanto producto de esos cambios como la forma en que esos cambios se describen y aceptan o rechazan.

El cambio social se da, entonces, para Luhmann en dos niveles. Un nivel operativo, como cambio en las formas en las que las comunicaciones se organizan, diferencian y clasifican. Y un nivel observacional, como cambio en las formas en que esas clasificaciones se describen, se legitiman, se critican, es decir, se reclasifican.

Las clasificaciones sociales se insertan así en una trama semántica que tiene su origen en los postulados metafísicos de la ontología. La ontología parte, para toda descripción, de la diferencia entre el ser y la nada. Del lado de la nada no hay nada pero, del lado del ser, lo que existe lo hace como autodiferencia.<sup>10</sup> Todo lo que existe entonces, se describe como ente o como cosa, y las diferencias entre las cosas se puede describir como diferencia entre el ser de la cosa, como diferencia cualitativa entre esencias. El mundo se clasifica así en géneros y especies pero las personas se asignan a su vez a categorías inmodificables organizadas por la forma de diferenciación predominante. Las clasificaciones sociales son, así, criterios de inclusión y exclusión de las personas, es decir, de las comunicaciones que se les atribuyen en los distintos sistemas parciales.

Esta semántica pudo tener su origen en sociedad ágrafas del tipo segmentario, pero se estabiliza como forma autodescriptiva de las sociedades basadas en la diferenciación centro periferia y adquiere su forma predominante en las sociedades estratificadas. Así las

---

<sup>8</sup>Una explicación en profundidad de este punto requeriría que se desarrolle también la imbricación entre los medios de difusión de la comunicación (escritura, imprenta, medios electrónicos) y los medios de consecución de la comunicación (medios de comunicación simbólicamente generalizados, como el dinero, el poder, la verdad, el amor, el arte o los valores). Pero esto me alejaría del punto que quiero tratar y haría demasiado extensa esta presentación.

<sup>9</sup>El lugar de los individuos en los sistemas sociales debe entenderse solo como referido a las atribuciones comunicativas acerca de las personas que se estabilizan en cada contexto social.

<sup>10</sup>Nuevamente, aquí haría falta desarrollar con más detalle la teoría de la observación como diferencia ente distinción e indicación, pero no resulta posible en el marco de este trabajo.



esencias, y las personas, se clasifican en superiores e inferiores y los lugares asignados, correspondientes a su cualidad, se legitiman como naturaleza o como creación.

La semántica clasificatoria se despega, sin embargo, de sus condiciones estructurales cuando los individuos pierden sus posiciones fijas en los sistemas sociales estratificados, Es decir, en el contexto del pasaje a la primacía de la diferenciación funcional en las sociedades modernas. La diferenciación sistémica ni asigna posiciones fijas a las personas en los sistemas (como nobles, campesinos, esclavos o sacerdotes) ni organiza una jerarquía estructural en donde ciertas posiciones y, por lo tanto, ciertas comunicaciones son más importantes que otras. Sin embargo, no por eso las clasificaciones sociales pierden vigencia. Según Luhmann, la semántica ontológica puede no haber registrado que la sociedad moderna se organiza ya de otra manera, pero las nuevas formas encuentran disponibles recursos semánticos como la lógica transclásica y las teorías de la observación que le permitirían autodescribirse de un modo más rico y adecuado que las semánticas véteroeuropeas.

Y, sin embargo, la semántica ontológica de las clasificaciones sociales, adoptando la forma de clasificaciones étnicas, raciales, de género, etc., conserva su vigencia y se articula con la diferenciación funcional, estableciendo nuevos criterios de inclusión y exclusión. Esto obliga a una reflexión sobre la función de las clasificaciones sociales en el seno de una teoría de la sociedad moderna funcionalmente diferenciada.

#### **4. Clasificaciones y diferenciación funcional**

En un sentido muy general, los sistemas funcionales adoptan la forma de sistemas de clasificación de comunicaciones. Emplean distinciones operativas en la forma de códigos binarios que definen la inclusión o exclusión de cada comunicación en los respectivos sistemas parciales. Estos códigos seleccionan a partir de una trama de expectativas, que incluyen tanto generalizaciones simbólicas como referencias semánticas, las comunicaciones que pueden ser incluidas en cada sistema parcial. Esto es, clasifican las comunicaciones en dos grandes grupos: las que pertenecen al sistema y pueden continuar sus operaciones a su interior, y las que no reúnen los requisitos simbólicos, semánticos y procedimentales y, por lo tanto, quedan excluidas del mismo.<sup>11</sup> Los sistemas, a su vez,

---

<sup>11</sup> Así, el código para la política es gobierno/oposición (o ejercer el poder/no ejercerlo), para el derecho legal/ilegal (o ajustado a derecho/contrario a derecho), para la economía, tener o no tener dinero, que se codifica de modo secundario como pagar/no pagar, para el arte bello/feo (o artístico/no artístico), etc. Solo las comunicaciones que se orientan por el código respectivo y, entonces, comunican hacia el lado positivo o reflexionan sobre el lado negativo, pertenecen al sistema.

desarrollan teorías de reflexión, que es la forma en la que, haciendo uso de la autodescripción, cada sistema legitima, fundamenta y elabora instrucciones para el uso operativo del código que lo constituye. De esta manera, la sociedad moderna pone en marcha una clasificación operativa de las comunicaciones, que se reflexiona como autoobservación parcial de los sistemas. Además, la sociología reclasifica estas clasificaciones incluyéndolas en una teoría sociológica de la sociedad.

Esta descripción de la sociedad moderna<sup>12</sup> presupone la existencia de un metacódigo que genera dos ámbitos claramente diferenciados para las comunicaciones sociales. Este es el código inclusión/exclusión, el cual genera una diferencia no ya entre las comunicaciones sino entre las personas a quienes se les atribuye o no la capacidad o la posibilidad de comunicar. El código inclusión/exclusión no es exclusivo de la sociedad moderna ya que todas las sociedades de la historia desarrollaron estructuras de expectativas que regularon la integración social, es decir, la relación entre el individuo y la sociedad. En las sociedades segmentarias o estratificadas, el código inclusión/exclusión se sostenía mediante una semántica clasificatoria que asignaba las posibilidades según la pertenencia integral de la persona al sistema, ya sea con base en criterios territoriales, de parentesco o de ordenamiento estamental sostenido religiosamente. Así, la exclusión se asignaba estructuralmente vinculada a la diferenciación, como exclusión territorial, de linaje o religiosa y se legitimaba, entonces, mediante la semántica clasificatoria, diferenciando “esencias” (y personas). En la sociedad moderna, la semántica de los derechos humanos supone una inclusión completa, ya que no hay seres humanos por fuera de la sociedad.<sup>13</sup> La exclusión no se atribuye, entonces, a la diferenciación (cualquier comunicación que use el código respectivo puede comunicar en cualquier sistema parcial) sino a los individuos, como decisión de no comunicar o desinterés por hacerlo. La inclusión, de esta manera, se presenta como totalizadora (la sociedad debe incluir a todos los seres humanos) y la exclusión se invisibiliza o se trata como un problema a resolver en el futuro por los distintos sistemas parciales, ya sea mediante una revolución, el Estado, el desarrollo económico, las fuerzas del mercado o, como veremos, los movimientos sociales.

---

<sup>12</sup>En la perspectiva de Luhmann no se puede diferenciar a las sociedades humanas usando un criterio de pertenencia territorial, ya que la sociedad es el sistema que abarca todas las comunicaciones existentes y la comunicabilidad es un fenómeno global que no se deja restringir por los límites de los sistemas políticos territoriales que se autodesignan como “naciones”.

<sup>13</sup>Las semánticas racistas, si bien presentes de muchas formas, han perdido su capacidad de legitimarse como tales y deben adquirir nuevas formas que tengan en cuenta la universalización de los derechos humanos e incluyan un “pero”.



Toda exclusión comienza, sin embargo, por la imposibilidad de comunicar en algún sistema, lo cual genera un efecto de retroalimentación positiva que encadena las exclusiones. Quien queda fuera de la economía, es decir, de la posibilidad de satisfacer las necesidades mediante el uso del dinero, paulatinamente va perdiendo la capacidad de o el interés por comunicar en los otros sistemas, pero también quien no está alfabetizado, o quien no puede, necesítándolo, acceder al sistema de salud, o quien no es reconocido como sujeto de derechos por estar indocumentado o carecer de residencia, etc.<sup>14</sup> Poco a poco sus comunicaciones dejan de ser relevantes en el lado de la inclusión, es decir, en los sistemas funcionalmente diferenciados. Del lado de la exclusión, dice Luhmann, las personas solo cuentan como cuerpos.<sup>15</sup> Esto lleva a que el código inclusión/exclusión se replique en el código desintegración/integración, con la particularidad de que la desintegración es el modo de existencia de una sociedad heterárquica en la que cada sistema solo regula el ámbito de su incumbencia y no existe tipo alguno de ordenamiento que establezca jerarquías intersistémicas. Para las personas expulsadas de los sistemas, sin embargo, las condiciones limitantes de sus comunicaciones son las mismas y se entrelazan, generando una fuerte integración excluyente.<sup>16</sup>

En la descripción de este metacódigo, sin embargo, Luhmann no analiza o pierde de vista el rol que juegan las semánticas clasificatorias que él ya había descartado como semánticas válidas para la descripción de la sociedad moderna funcionalmente diferenciada. Como forma de una ontología metafísica que atribuye características esenciales a las personas, las clasificaciones sociales reconstruyen códigos de inclusión diferenciada y exclusión delimitada que degradan o imposibilitan las comunicaciones de las personas así distinguidas. Las clasificaciones degradantes por género, clase social, identidad sexual, atribución racial, étnica o cultural, etc., dan forma a otras tantas lógicas de inclusión y exclusión que atraviesan la diferenciación funcional y generan desiguales posibilidades de comunicación, no solo en la economía sino también en el derecho, la salud, la educación e incluso las familias. Estas desigualdades comunicativas no están, por lo tanto (y en esto armonizan con la diferenciación funcional) organizadas con base en un único patrón de

---

<sup>14</sup>Por supuesto que no todos los sistemas tienen la misma relevancia al momento de iniciar el proceso de retroalimentación positiva que termina en la exclusión. No saber de arte, ser ateo o atea o no haber conformado un sistema de intimidad estable no impide la participación en comunicaciones económicas, políticas o legales, pero esos sistemas (el arte y la intimidad, aunque no así la religión: tengo mis serias dudas acerca de la relación entre religión e inclusión/exclusión) contribuyen sin embargo en el feedback al rechazar del ámbito de sus comunicaciones a quienes han sido expulsados también de otros sistemas.

<sup>15</sup>Como foco de violencia física o complejo de necesidades fisiológicas.

<sup>16</sup>Luhmann habla de "integración negativa" (Luhmann, 1996: 500)

dominación, ya sea político, económico o cultural, es decir, no organizan una estratificación general en la sociedad, sino que adquieren relevancias diferentes en su articulación con los sistemas funcionales.<sup>17</sup>

Pero, por otro lado, surgen clasificaciones comunicativas que no están organizadas estructuralmente, o que solo lo están de modo parcial, es decir, que no están distribuidas según la diferenciación funcional, sino que se elaboran como semánticas de movimientos sociales que comunican de un lado u otro de la distinción inclusión/exclusión y sobre la propia distinción. Las estructuras semánticas retoman entonces y resignifican lógicas clasificatorias adaptadas a las nuevas condiciones estructurales, clasificando clasificaciones y reclasificándolas (es decir, deconstruyéndolas y resignificándolas) pero presentando además, semánticas innovadoras que describen posibilidades comunicativas aún en desarrollo.<sup>18</sup> Estas semánticas autodescriptivas podrían, sin embargo, en la medida en que logren articular una referencia común a las distintas semánticas clasificatorias, marcar el surgimiento de un nuevo sistema diferenciado orientado a resolver el problema de la exclusión social, el cual encontraría, en los movimientos sociales, las organizaciones de acoplamiento estructural con la política, el derecho, la economía, etc.

---

<sup>17</sup>Las clasificaciones raciales imponen restricciones distintas a las comunicaciones en el ámbito de la economía o de la política, las de género operan distinto en las interacciones familiares que en el sistema del arte, etc. **Interesantes análisis sobre la relación entre las clasificaciones raciales y económicas y políticas pueden encontrarse en Quijano (2000) y sobre el nivel multiescalar de las clasificaciones de género en Fraser (2020). En cuanto a las clases sociales en el sentido sociológico usual, Luhmann afirma que no organizan una estratificación general de la sociedad, pero esto lo lleva a no profundizar lo necesario en su incidencia sobre las posibilidades de participación en los otros sistemas parciales, como la educación, la salud o el arte, por solo citar algunos casos.**

<sup>18</sup>La deconstrucción de las comunicaciones patriarcales en el seno de la comunicación sobre las desigualdades estructurales basadas en el género genera no solo nuevas clasificaciones (patriarcal/no patriarcal, cis género/trans género, etc.), sino nuevos usos del lenguaje, como el lenguaje inclusivo. **Las clasificaciones raciales imponen restricciones distintas a las comunicaciones en el ámbito de la economía o de la política, las de género operan distinto en las interacciones familiares que en el sistema del arte, etc. Interesantes análisis sobre la relación entre las clasificaciones raciales y económicas y políticas pueden encontrarse en Quijano (2000) y sobre el nivel multiescalar de las clasificaciones de género en Fraser (2020). En cuanto a las clases sociales en el sentido sociológico usual, Luhmann afirma que no organizan una estratificación general de la sociedad, pero esto lo lleva a no profundizar lo necesario en su incidencia sobre las posibilidades de participación en los otros sistemas parciales, como la educación, la salud o el arte, por solo citar algunos casos.**

<sup>18</sup>La deconstrucción de las comunicaciones patriarcales en el seno de la comunicación sobre las desigualdades estructurales basadas en el género genera no solo nuevas clasificaciones (patriarcal/no patriarcal, cis género/trans género, etc.), sino nuevos usos del lenguaje, como el lenguaje inclusivo.

---

## 5. Conclusiones

El carácter exclusivamente véteroeuropeo que Luhmann le asigna a la semántica de las clasificaciones sociales se muestra insuficiente para comprender la relevancia de las autodescripciones sociales que la toman como punto de partida para comprender las dinámicas sociales en el presente. Si bien la metafísica ontológica se encuentra en el origen de su formulación y también en muchas de las formas de su utilización en el presente, los debates que suscitan las comunicaciones que tematizan las lógicas clasificatorias en el ámbito social, se integran muchas veces como formas críticas de las teorías de reflexión de los sistemas. Y otras veces se erigen como formas reflexivas que reingresan el código inclusión/exclusión como observación del sistema en el sistema.

Las clasificaciones sociales que circulan en la sociedad pueden describirse, así, como desprendimientos de una semántica de primer orden que aporta temas a la comunicación en el contexto de una observación operativa de las comunicaciones. Pero a su vez, sobre ellas se despliega una semántica de segundo orden que reclasifica esas clasificaciones a partir de la observación de su imbricación con la lógica de los sistemas funcionales, ya sea en el ámbito de la política, de la economía, del derecho, de la salud, de la educación, etc., y de la lógica más general de la inclusión o exclusión social.

En términos de la lógica transclásica que Luhmann toma de Gottard Günther, una autodescripción sociológica latinoamericana requiere de una mirada policontextual sobre las clasificaciones sociales que dé cuenta de las condiciones complejas de su emergencia, de los múltiples sentidos que las atraviesan y de las formas diversas en que su utilización se orienta a transformar las estructuras sociales vigentes.

## 6. Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1983). «Campo intelectual, campo de poder y habitus de clase», en *Campo intelectual, campo de poder y habitus de clase*, Folios, Buenos Aires.

Durkheim, Emile (2012 [1912]): *Las formas elementales de la vida religiosa*. FCE., México DF.

---

Fraser, N. (2020). El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia. En *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda* (pp. 137-156). Madrid: Traficante de sueños.

Luhmann, Niklas (1996). *La Ciencia de la Sociedad*, Universidad Iberoamericana, México DF.

Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, Anthropos, Barcelona.

Luhmann, Niklas (2006). *La Sociedad de la Sociedad*. Herder, México DF.

Luhmann Niklas (2007). *Introducción a la Teoría de Sistemas*, Universidad Iberoamericana, México DF.

Quijano, A (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World Systems Research*, 2(7), 342-388.